



LA RECOLECCIÓN DEL GUACHARO

Práctica ancestral Awajún en armonía con la naturaleza y la vida en la comunidad



Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral



**Centro Amazónico
de Antropología
y Aplicación Práctica**



LA RECOLECCIÓN DEL GUACHARO

Práctica ancestral Awajún en armonía con la naturaleza y la vida en la comunidad

© David Samaniego, S.J.

© Asociación Fe y Alegría del Perú
Jr. Cahuide 884, Jesús María, Lima 15072, Perú
Teléfono (51-1) 4713428
Correo electrónico: peru@feyalegria.org
Web: www.feyalegria.org.pe

© CAAAP Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica
Av. Parque Gonzales Prada 626, Magdalena del Mar
Telf: (511) 461-5223
Correo electrónico: caaperu@caaap.org.pe
Web: <http://www.caaap.org.pe>

ISBN N° 978-612-45428-6-2

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-09212

Código de barras: 9786124542862

Primera edición - Diciembre 2020

Tiraje: 300 ejemplares

Director General de Fe y Alegría del Perú
Ernesto Cavassa, S.J.

Dirección de Propuesta Pedagógica
Mirella Uehara

Área de Educación Básica Regular - Redes Rurales y Amazonía
Irma Mariño
Elena Sánchez

Diseño y diagramación: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP)
Diseño de carátula: Gaby Berrocal
Fotografías: David Samaniego, S.J.

Impreso en Impresiones & Publicaciones Serral s.a.c.
Av. José Galvez 1631 Lince - Lima 14

Índice

Presentación (Ernesto Cavassa, S.J.)	4
Presentación del autor	6
I. Conociendo al guacharo	7
II. Naveguemos, caminemos juntos y descubramos al pueblo awajún	10
III. La recolección del guacharo. Ubicación	21
IV. Proceso de organización para la recolección del guacharo	24
V. Descendiendo a la cueva	31
VI. Espiritualidad y recolección del guacharo	38
VII. Algunos temas para la reflexión	42



Presentación

La recopilación de tradiciones y saberes ancestrales suscita cada vez más el interés de la comunidad académica y de la comunidad educativa. Más aún si ella nos remite a prácticas de cuidado y compromiso con la naturaleza como las que el P. David Samaniego recoge en “La recolección del Guacharo”.

Con base en un cuidadoso trabajo de investigación antropológica desarrollado el año 2018, David nos adentra en una tradición ancestral de la comunidad awajún, conduciéndonos hacia el encuentro del Guacharo, un ave que habita en las profundidades de cuevas que se ubican en Ecuador, Venezuela y Perú principalmente.

A través de este relato, podemos apreciar una visión sobre la naturaleza que abriga, alimenta, cura y da sentido a la existencia. Asimismo, nos permite aproximarnos a una tradición milenaria cargada de espiritualidad que se sostiene en la escucha, la reflexión, la organización, el ejemplo, el respeto, la ayuda mutua, la responsabilidad y la solidaridad.

El autor nos muestra de qué modo la recolección del Guacharo permite a la familia y la comunidad awajún fortalecer sus vínculos, ampliar sus relaciones, crear conciencia de la pertenencia a una cultura responsable de sus miembros y de todo lo que les rodea. El paso de la tradición de una generación a otra refuerza valores significativos para la vida en sociedad que se expresa en el *Tajimat Pujut* (buen vivir).

Como Director General de Fe y Alegría en el Perú me complace presentar este valioso material educativo. El conocimiento de este saber ancestral y su uso pedagógico es un aporte al conocimiento de la Amazonia y su problemática actual y, al mismo tiempo, posibilita que las sabidurías, prácticas y valores culturales ancestrales de nuestros pueblos originarios tengan lugar y se pongan en práctica en el quehacer educativo, fortaleciendo así una educación intercultural y bilingüe con los actores educativos del territorio.

“La recolección del Guacharo” nos permite apreciar que, en diferentes comunidades de nuestra Amazonía y en pueblos como el awajún, la educación no sólo transcurre en la escuela. También la comunidad es un importante espacio educativo, afirmando y transmitiendo a las nuevas generaciones historias, relatos, mitos, sabiduría y modos de vivir sostenibles.

“La recolección del Guacharo” es como una pequeña semilla que esperamos encuentre en el ámbito educativo un campo fértil para sembrar y cosechar valores y, sobre todo, para suscitar compromisos en los docentes, estudiantes y familias a favor del cuidado de la “casa común” en el marco de la corriente que impulsa el papa Francisco en sus dos documentos más importantes vinculados a la Amazonía: la Encíclica *Laudato Si'* y la Exhortación Post Sinodal *Querida Amazonía*.

El material que hoy ponemos en sus manos contiene un documento sobre la historia del guacharo, una guía para el trabajo pedagógico y una selección de fotos, está dirigido principalmente a docentes, animadores culturales y líderes comunitarios. Llega a ustedes en las dos lenguas, awajún y castellano, y está estructurado en siete capítulos. El primer capítulo



da a conocer al ave en todas sus características morfológicas y de hábitat. El segundo capítulo nos describe la vida de los pobladores, quiénes son, en qué creen, de qué viven, cómo se organizan y cuál es el legado cultural. El tercer capítulo permite conocer el territorio y lugar donde radica la comunidad, adentrarse en el bosque y ubicar la cueva donde vive y anida el ave. El cuarto capítulo se concentra en describir todo el proceso de organización comunitaria, los roles y tareas que se asignan a los miembros y el trabajo colectivo para realizar la recolección. El quinto capítulo nos traslada al lugar donde vive el ave, el hábitat y lo que implica descender a la cueva con los riesgos y alegrías de la experiencia. El sexto capítulo nos permite aprender y valorar la dimensión de espiritualidad que está a la base de esta experiencia y saber ancestral del pueblo awajún. Finalmente, se plantea algunos temas para la reflexión a modo de conclusiones.

Deseo expresar mi profundo agradecimiento a todos los que compartieron el esfuerzo de elaboración y producción de este material educativo, que se hizo realidad por la voluntad y apuesta del P. David Samaniego en diálogo con el área de Educación Rural y Amazonía y con la dirección de Propuesta Pedagógica de la oficina nacional de Fe y Alegría.

Ponemos este material en sus manos con la certeza de que será usado y recreado pedagógicamente por las y los docentes de las comunidades awajún, contribuyendo a recuperar prácticas y saberes ancestrales que fortalecen el “buen vivir”, la identidad cultural y el relacionamiento armonioso con los bienes de la creación.

Ernesto Cavassa, S.J.
Director General de Fe y Alegría



Presentación del autor

El estudio etnográfico y la recopilación fotográfica denominada “Buen vivir y cuidado de la creación” trata sobre la recolección del Guacharo, ave de las cavernas, que se encuentra en la comunidad de Shamatak Grande o *Múun Shamatak* en El Cenepa. Esta investigación permite mostrar la relación de los awajún de El Cenepa con la tierra y la naturaleza, a través de la conservación de una tradición milenaria. El primer científico en registrar al guacharo fue el alemán Alexander von Humboldt en 1817. Humboldt observó esta ave, en la Cueva del Guacharo en Caripe (Venezuela), en su viaje a Sudamérica de 1799 y le asignó el nombre de *Steatornis caripensis*, que significa “ave aceitosa de Caripe”.

Durante los meses de marzo o abril en el distrito de El Cenepa las cocinas despiden un aroma agradable: el de pichones de guacharo asándose a la brasa. Año tras año, es la señal de un tiempo muy corto de abundancia de alimento, y también del inicio del nuevo ciclo de cuidado del guacharo y de la naturaleza que la abriga y alimenta.

En la actualidad, una semana al año, las mujeres de *Múun Shamatak*, preparan deliciosos plattillos usando como pieza fundamental el guacharo. Los niños y niñas disfrutan a su manera de esta ave, corren tras ella, ven como se eleva y aprende a volar. Algunas niñas cargan al pichón como si se tratara de un bebe y lo pasean por la comunidad.

Tras una semana de esforzado trabajo comunitario, donde la unión es la clave del éxito en la recolección del guacharo, los varones disfrutan visitándose, conversando y bebiendo *masato* -bebida que las mujeres elaboran de la yuca (*Manihot esculenta*)-, contándose la novedad de la experiencia de descenso por una escalera de 150 m. a la cueva donde habita el guacharo; evalúan cómo trabajaron en equipo para que no hubiera accidentes y celebran haber regresado a salvo. Durante esos días, la sonrisa de satisfacción es generalizada, hombres y mujeres, niños y ancianos se ven felices.

Ponemos a disposición de las y los docentes este estudio -material educativo- que se expresa a través de la fotografía para incentivar el conocimiento y la investigación de prácticas ancestrales que están en armonía con la naturaleza y la vida en la comunidad.

Finalmente quiero agradecer a la Asamblea comunal de la comunidad de Shamatak Grande, de manera especial al Apu Remigio, al múun Mariano, Gonzalo y Gerardo por permitirme hacer el estudio. A mis hermanos jesuitas, a Fe y Alegría Perú, Ernesto Cavassa director general, Irma Mariño y Elena Sánchez del Área de Educación Rural y Amazonía, a mis familiares, amigos y a todas aquellas personas que han hecho posible este material. A todos ellos va mi agradecimiento por su gentileza y paciencia.

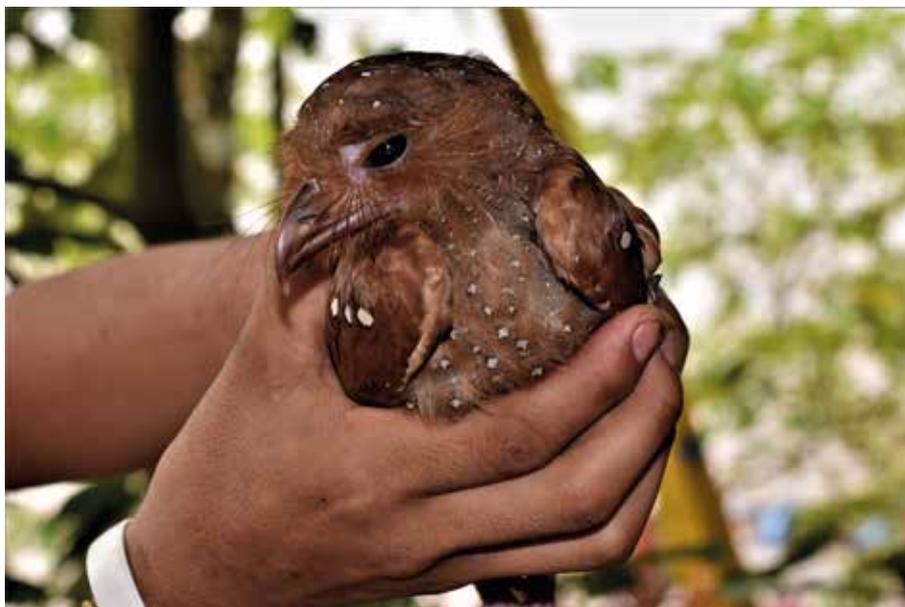
David Samaniego, S.J



I. Conociendo al guacharo

1. Aspecto morfológico

El guacharo es un ave de color marrón de 30-40 centímetros y pesa 500 g. cuando adulta. Pertenece al orden de los Caprimulgiformes y a la familia Steatornithidae. La hembra es más pequeña que el macho. Parte de la cabeza, alas y pecho está cubierto por puntos blancos y negro al rededor. El pico puede alcanzar una longitud de 3-5 cm de longitud con cerdas como bigotes, dirigidos hacia adelante. La boca es amplia y puede acomodar frutos de más de 6 cm de diámetro. Para profundizar en la dieta del guacho cito la tesis de Gina Liliana Rojas Lizarazo, (2012) “Dieta del guacharo *Steatornis caripensis* Humboldt, 1817 (Aves: Steatornithidae) en el Parque Nacional Natural Chingaza, Cundinamarca, Colombia”.



2. Hábitat

El guacharo se encuentra en el neotrópico, desde el nivel del mar hasta los 3400 msnm. Han sido encontrados en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Venezuela, Trinidad y Guyana.

El guacharo¹ habita en Venezuela, en la “Cueva del Guacharo” en el Parque nacional El Guacharo; en Colombia, donde es el ave representativa del Huila, en el Parque Nacional Natural Cueva de los Guacharos; en Ecuador, en la denominada “Cueva de los Tayos”, en la provincia de Morona Santiago; en Bolivia en la localidad de Colomi, departamento de Cochabamba, en la región de Tablas Monte, en el cañón conocido como “Tuta wallpa”. En países como Venezuela, el guacharo atrae a científicos y turistas. Para los primeros, el hábitat

¹ Tomado de la investigación, página 108.



del guacharo constituye un banco de datos para la investigación de la biodiversidad geológica, biológica y ecológica. Para los segundos, representa una atractiva oferta turística donde poder contemplar y explorar un paisaje de periodos geológicos milenarios.

En el Perú el guacharo habita en las profundidades de las oscuras cuevas de *Múun Shamatak* que los comuneros llaman *Sácham tayují*, y se alimenta de semillas de frutas como el ungu-rahui, *kunchai*, *shimpi*, *ujush*, *bakaña*, *wasái*, *mohena*, *tindui*, *matut*.



Cueva del guacharo, Múun Shamatak, El Cenepa.

Los guacharos son aves frugívoras nocturnas que luego de alimentarse regresan a las cuevas a descansar, allí regurgitan y defecan las semillas de los frutos consumidos. Dichas semillas no son dispersadas debido a que las condiciones en las cuevas no son favorables para su desarrollo. Sin embargo, se sostiene que existen estudios sobre el potencial dispersor de semillas del guacharo, dado las distancias que cubren en busca de alimentos. Para la investigadora algunos guacharos no regresarían todas las noches a sus cuevas, sino que pasarían fuera forrajeando en los bosques. Esto permitiría que transporten y defequen semillas de árboles frutales a grandes distancias y en condiciones favorables para su desarrollo.



Nido de guacharo, de 20 cm., y construido de barro. Cueva del Tayo (2018).

Las semillas regurgitadas se esparcen por el suelo y los nidos que se encuentran en el piso y otros a gran distancia entre la superficie rocosa. Todo el piso se encuentra recubierto por una gruesa capa de guano y semillas de huasaí. Algunas semillas intentan crecer, pero la ausencia de sol las ahoga y se marchitan cuando apenas alcanzan los 20 cm. de alto. Dichas palmeras, en condiciones adecuadas, alcanzarían los 10 m., de altura.



II. Naveguemos, caminemos juntos y descubramos al pueblo awajún

“Desde los sentires y formas de ser y estar en sus territorios”



a) Introducción

En el apartado “Principales viajes y descubrimientos de los misioneros en la selva peruana” del *Atlas del Perú* (1989:50) “la etnia de los aguarunas” fue descubierta por el Obispo de Chachapoyas Pedro Ruiz, en su expedición de 1859. Por su parte, Chaumeil sostiene que la primera aparición pública de un awajún, en Lima, la capital del Perú, ocurrió el 08 de diciembre de 1868 a raíz de “la visita en el Palacio de Gobierno de un joven “príncipe” awajún de nombre Itushpa, procedente de la selva de Chachapoyas” (Chaumeil, J-P:2016, 24). Para Descola: “Hasta que los misioneros las “pacificaron”, entre las décadas de 1950 y 1970, las diferentes tribus del conjunto jíbaro eran famosas por su carácter belicoso y la aparente anarquía de su vida colectiva” (Descola: 2014,484).



Es a partir de la segunda mitad del siglo XX que misioneros de la Compañía de Jesús y evangelizadores del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) empezaron a publicar textos como *Mitos e historias aguarunas y huambisas de la selva del Alto Marañón* (Jordana, J.L.,1974); *El mundo mágico de los aguarunas* (Guallart, J. M., 1980); *Entre Pongo y Cordillera* (Guallart, J. M.,1990), *La tierra de los cinco ríos* (Guallart, J. M., 1997); *El Vicariato de San Francisco Javier del Marañón* (Guallart, J. M., 1999); *Hacia la tierra sin mal: La religión del pueblo en la Amazonía* (Regan, J., 1993), *Diccionario Aguaruna-Castellano* (Regan, J., 1993); *Duikmun... antiguamente...tradición oral de los aguarunas* (1977); *Yaunchuk*, «los mitos de los huambisas II» (Rendueles, M., 1999).

b) ¿Quiénes son?

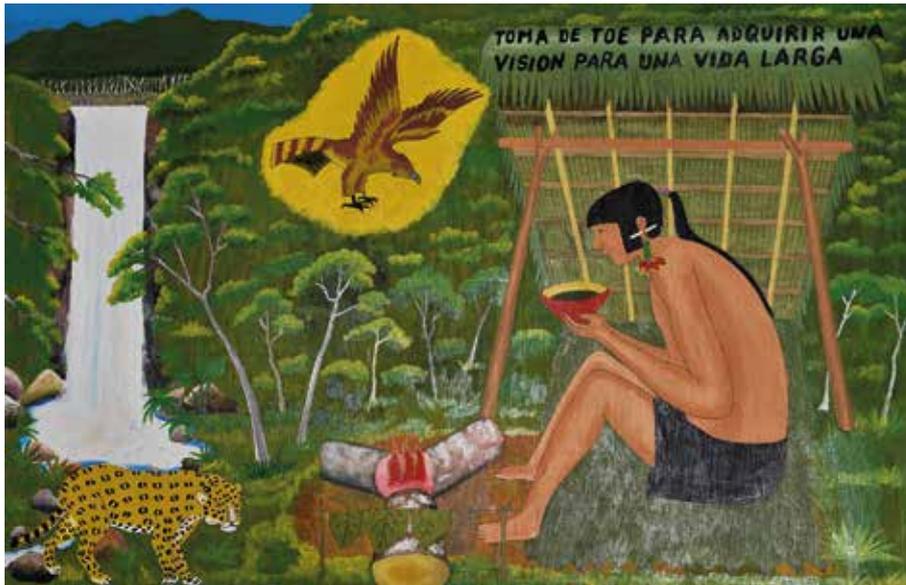
Los Aguaruna o awajún conforman un pueblo cuyo rostro es uno más que compone el Perú de “todas las sangres” (Arguedas, J., 1978) en un número aproximado de 45,000 miembros dispersos por los departamentos de Cajamarca, San Martín, Loreto y Amazonas, principalmente (Guallart:1997, 36). Se movilizan a través de una geografía agreste, accidentada y de difícil acceso que oscila entre los 100 y 2000 msnm. Navegan ríos, como el Marañón, Chiriaco, Cenepa, Chinchipe, Nieva, Mayo, Apaga, Potro y Santiago o *Kanús*.

Se comunican en aguaruna, palabra posiblemente quechua que descompuesta en «awaq» significa tejido y «runa» hombre, y se autodenominan *aents* «personas». Según Guallart, los diversos objetos arqueológicos encontrados en las quebradas de El Cenepa, como restos de recipientes de piedra trabajada y de cerámica de tipo Chavín; los pictogramas incisos en las rocas; los objetos de cobre: hachas y anzuelos; las cabezas de flecha trabajadas en piedra, y las hachas de piedra pulida, invitan a pensar que esta tierra probablemente fue ocupada por una cultura anterior. En el año 2017, el Estado publicó la Resolución Viceministerial 009-2017-VMPCIC-MC, que pone en valor los conocimientos, saberes y prácticas del pueblo awajún, expresados en la cerámica, actividad que pone en contacto a las mujeres con la tierra.

c) ¿En qué creen?

Es un pueblo cuya vida se sostiene en una cultura que transita por este mundo transmitiendo de generación en generación el cuidado de la tierra, el agua, el aire y el bosque donde habitan los espíritus de los antepasados. Los awajún se entienden como huéspedes de la tierra, cohabitantes con las plantas, los animales de la tierra, agua y del aire, y hermanos de la naturaleza, a quien atribuyen un espíritu: *Ajutap* (espíritu de cosmos) con quien creen comunicarse mediante la toma de tabaco (*Tság*), ayahuasca (*Datén* o *Yáji*) y toé (*Baikuá*, *Bikut* o *Tsúak*) a lo largo de la vida. En la visión de *Ajutap* encuentran fuerza para enfrentar las adversidades de la vida.

En la toma de ayahuasca, algunos hombres obtienen visiones y revelaciones otorgadas por el espíritu del cosmos: *Ajutap*. A partir del encuentro con *Ajutap*, las personas, en la antigüedad, orientaban su vida hacia la guerra, la agricultura o el consejo.



Sesión de ayahuasca. Autor: G. Petsáin (2018).

d) ¿De qué viven?

El bosque y los ríos son su fuente de vida, allí encuentran alimento, medicina, abrigo y recogimiento espiritual, pero empieza a ser insuficiente. Según Brown, los awajún caminan por este mundo en interrelación con la naturaleza, sensibilidad que despiertan y desarrollan desde temprana edad (1984:30). La caza, siembra y recolección, aunque satisfacen sus necesidades básicas, no es suficiente.

Producen y venden plátano o cacao a los mercados de la costa, pero la técnica de cultivo es aún muy rudimentaria e incipiente. Algunos alquilan sus tierras para la producción de papaya. Para trasladar sus productos al mercado emplean los ríos y quebradas afluentes al Maraón y en los últimos años, la carretera que comunica Saramiriza y Santa María de Nieva con Bagua. La explotación forestal es otra actividad económica importante y es Nieva donde acopian la madera que luego es trasladada a Chiclayo o Lima.

Otras prácticas económicas son la explotación minera informal, combatida el año 2015 y 2016 por las autoridades locales en coordinación con la Marina de Guerra del Perú, quien destruyó varias dragas instaladas a orillas del río Maraón y Santiago. Dichas acciones no han frenado la actividad minera ilegal, que se ha tornado visible y permitida en algunas comunidades. A diciembre de 2018 la siembra de hoja de coca, y la producción de su derivado, la Pasta Básica de Cocaína (PBC), empieza a ser un problema social a atender por las autoridades locales y nacionales.



El territorio es sagrado, sin territorio no se puede vivir, no se siembra ni recolecta. En la actualidad, los comuneros siembran porque lo que antiguamente daba la naturaleza se va acabando. Hoy en día, los paisanos quieren comer sachamango, yarina, chimi, pero no hay. A esto hay que añadir que, cuando no hay frutas, los animales se van. (F. Juwau, Santa María de Nieva. 18/06/2018). Un awajún sin tierra no es nada, por eso, los que viven en la comunidad luchan, sin tierra no existen. (E. Ismiño. Santa María de Nieva, 20/06/2018)

e) Las estaciones del año y la actividad productiva

Según el calendario de la biodiversidad elaborado por los alumnos del Instituto Fe y Alegría de Santa María de Nieva, los awajún de Condorcanqui cazan, cultivan la tierra o recolectan de acuerdo a las estaciones del año que se divide en dos.

a. Época de lluvias intensas				
Mes/Actividad	Casa	Chacra	Agua	Bosque
Noviembre	Narración de mitos	Cosecha de aguaje, caimito y Chambira.	Fin de mijano.	Engorde de animales.
Diciembre	Tejido de canastas, tarrafas y tramperas. Elaboración de cerámicas.	Deshierbe de chacras.	Inicio de invierno. Cierre de quebradas para la pesca.	Floración de árboles maderables.
Enero	Preparación de masato y patarashca ² . Elaboración de artesanías.	Cosecha de yuca y plátano.	Lluvias intensas. Cierre de quebradas para la pesca.	Cosecha de capulí y shagkuina. Recolección de hongos y suri. Recolección de frutos: chimi, shagkuina, shimbillo, chope.
Febrero	Elaboración de escobas y artesanías. Preparación de masato de pijuayo.	Recolección de pijuayo y caimito. Cosecha de yuca, plátano y caimito. Deshierbe de cultivos.		Reproducción de animales silvestres. Caza de animales silvestres.

2 Patarashca, plato típico de la selva cocido a la brasa. Su nombre proviene del quechua “doblar o pegar”. Para su elaboración se emplea carne de monte o pescado que es envuelto con hoja de plátano o bijao para luego ser colocada a la brasa por un tiempo de una hora. Finalmente es servido acompañado de yuca o plátano.



Marzo	Preparación de masato de sachapapa. Preparación de masato de pijuayo.	Deshierbe de cultivos. Siembra shimbillo. Cosecha de shimbillo y pijuayo.	Inundación. Crecida de ríos y quebradas. Cierre de quebrada para la pesca. Reproducción de peces.	Floración de caña. Inicio de canto de aves. Cosecha de guacharos. Engorde de animales.
Abril	Preparación de suri, masato. Crianza de animales. Elaboración de artesanías.	Preparación de terrenos. Siembra de maní, maíz, fréjol. Cosecha de pijuayo.	Inicio de verano. Lluvias espontáneas.	Floración de bolaina y pomarrosa. Recolección de frutos silvestres: inák, zapote, kunchai, ujuts. Recolección de Curuhuinse (<i>Atta sendens</i>)

b. Época de baja intensidad de lluvias

Mes/Actividad	Casa	Chacra	Agua	Bosque
Mayo	Preparación de suri.	Rozo del bosque para la chacra. Cosecha y siembra de sachapapa. Siembra de cacao, yuca, plátano.	Lluvias esporádicas. Decrecimiento de los ríos. Recolección de ranas, cangrejos, camarones, caracoles.	Reproducción de aves silvestres. Reproducción de carachupa. Escasez de frutos silvestres. Adelgazamiento de los animales. Germinación de las plantas.
Junio	Preparación de juane. Preparación de masato para mingas. Elaboración de materiales para la pesca: red, chinchorro.	Quema del bosque. Preparación del terreno para sembrar. Siembra de maíz, maní, yuca y plátano.	Lluvias esporádicas. Pesca con flecha.	Floración de cañabrava (<i>Rundo donax</i>), daekat, topa, tampush, guaba, sangre de grado, kudzu (<i>Pueraria lobata</i>). Migración y reproducción de aves. Caza de animales silvestres.
Julio	Crianza de aves de corral. Preparación de patarashca. Elaboración de canos. Elaboración de materiales para la pesca.	Preparación de terrenos. Siembra de plátano, maní y maíz.	Lluvias esporádicas. Pesca con barbasco.	Floración de daekat. Reproducción de aves. Tiempo de rana (kuwau).



Agosto	Preparación de chica de maíz, masato y maní.	Cosecha de cultivos: maíz, maní y frijoles. Siembra de maní y maíz.	Pleno verano. Inicio de surcado de mijano. Pesca de mijano.	Plena floración de daekat, Florecimiento de huimba. Inicio de caza de animales. Época de vientos fuertes.
Setiembre	Elaboración de tawas. Elaboración y quema de piningas, ichinak, amamuk.	Florecimiento de chambira (<i>Astrocaryum vulgare</i>). Cosecha de pan de árbol. Cosecha de guaba. Siembra de plátano, yuca.	Lluvias esporádicas. Pleno tiempo de mijano. Pesca de mijano: paco, zungaro y gamitana (<i>Colossoma macropomun</i>).	Recolección de shimbillo y curuhinse. Época de vientos fuertes. Florecimiento de chambira, uvillas, pan de árbol. Aparición de serpientes.
Octubre	Preparación de aguajina y ahumados de carne	Cosecha de aguaje y maní.	Pleno verano. Pesca de mijano: paco, zungaro y gamitana	Engorde de animales silvestres

f) ¿Cómo se organizan?

Los awajún tiene como núcleo de su organización social a la familia, una porción de tierra empleada como espacio para generar un bien económico, y un territorio entendido como medio político de resistencia, denuncia y reivindicación de sus derechos ancestrales; a la vez están organizados en comunidades y federaciones. Antiguamente los matrimonios vivían dispersos en el bosque, dirigidos por una figura paterna. Dichas familias se formaban con la unión de un varón y una mujer con el consentimiento del padre de la mujer, sin consultar a la mujer, pues no contaba la opinión, ni la edad de la mujer. Generalmente la mujer empezaba a ser madre iniciando la adolescencia, mientras el varón podía ser mayor de edad, adulto y en segundo o tercer matrimonio. Estas uniones se formaban evitando la unión entre hermanos, no así entre primos. El matrimonio podía ser convenido entre un hombre y una mujer *antsúg*, es decir, primos cruzados o *takanchbáu*, es decir “persona no emparentada” (Brown, M., 1984, 83).

Otra manera de conformar matrimonio era la expedición hacia otros territorios en busca de mujeres, pero no a base de cortejo, sino del robo o secuestro. Así tenemos incursiones de grupos de awajún hacia tierra wampís para robar mujeres. De ahí la eterna rivalidad awajún-wampís y las antiguas expediciones para vengar el robo de una mujer. En la actualidad, aunque el matrimonio continúa cumpliendo un rol fundamental, es la causa de un gran porcentaje de tensiones y disputas.

En el pasado, la familia se encargaba de la educación de los hijos. Hasta los 10 años, los niños se relacionaban entre sí, posteriormente los separaban para recibir una formación distinta. Los *múun* enseñaban a sus hijos a descubrir la dimensión espiritual de sus vidas a través de la inhalación de tabaco y la toma de ayahuasca. Por su parte, el chamán enseñaba a los jóvenes a interpretar los misterios del mundo invisible, percibido durante la toma de ayahuasca, y a



descubrir la sabiduría que orientaría su existencia en la tierra. Así, fraguaban la personalidad de los varones para que escalaran posición social y obtuvieran respeto en la comunidad por su capacidad para resolver problemas de la vida cotidiana. En la adultez, los hombres podían alcanzar reconocimiento social como *Waimaku* o *Kakajam*, distinciones que les otorgaba autoridad sobre los comuneros para juzgar asuntos de guerra, consejo o caza. Por su parte, las mujeres enseñaban a sus hijas las tareas domésticas, la confección de cerámicas, la siembra y el cuidado de la chacra.

En el siglo XX los awajún han tenido que aprender a convivir junto a hombres y mujeres que llegaron a su tierra, de diversos lugares del Perú y del mundo, en distintas épocas y con distintos propósitos, lo cual implicó nuevos retos para los awajún, uno de ellos, la tensión por la presencia de colonos en territorio awajún, la tensión por el uso de la tierra y las creencias de los awajún respecto a los colonos.

g) ¿Cuál es el legado cultural?

Expresiones artísticas

El dinamismo cultural se expresa a través del arte, la música, el canto, la confección de artesanías, la pintura, etc. José Ayui Yampis (1958), nacido en El Cenepa y radicado en Ciro Alegría, es uno de los pocos aguarunas, si no el último, con un amplio conocimiento del arte awajún, de la elaboración de instrumentos musicales, de la creación y composición de anen y confección de artesanías. El conocimiento de José comprende, también, el manejo de plantas curativas. Junto a sus hijos ha creado la Asociación Folklórica Aguaruna y Huambisa *Nampag*, medio a través del cual difunde la cultura awajún.



José Ayui, haciendo música con instrumento de viento tumág o birimbao. Ciro Alegría (2018)



Desde niño vi a mis padres, mis abuelos conservar nuestra cultura. Ellos me enseñaron cómo se vive en el mundo awajún. Me enseñaron qué planta tomar para llegar a ser un gran líder. Mi educación empezó a los 7 años, tomando tabaco, toé, wayusa y ayahuasca. Bebía wayusa tibia todas las mañanas para botar la pereza o el agotamiento. Después de enjuagar la boca con esta planta, cambia la actitud, da voluntad para traer leña, para ir a pescar, para ir a traer trampa. A la edad de 8 ó 9 años no se puede sentar en el asiento de la mujer, tampoco se puede sentar en la cama de la mamá o la hermana, porque será una maldición. Si los jóvenes escuchan los consejos de sus padres y abuelos, no serán rateros, ni cobardes, serán jóvenes con amor y deseo de compartir. Me enseñaron cómo construir mi casa, qué palos emplear, huacrapona (*Iriartea deltoidea*), shungo, entre otros y qué hojas como la Yarina (*Phytelephas macrocarpa*) o bombonaje. Para la pared me enseñaron cómo poner pona (*Socratea*), partidas. También a buscar entre los árboles las raíces más grandes para poner puerta a mi casa. (Ciro Alegría. J. Ayui, 28/05/2018)

Transmite su patrimonio a sus nietos, en su taller instalado en el centro poblado de Ciro Alegría. Allí produce artesanías como piningas de arcilla, tuntui de madera o coronas de plumas de ave. José ha producido un CD de anen³ en noviembre de 2002 y un canto dedicado a la conservación de la naturaleza que lleva por título “Para cuidar las plantas y el territorio”. Dice así:

Las plantas han floreado tengan cuidado.
Las plantas han floreado tengan cuidado.
Para que las hermosas flores no se marchiten.
Más tarde también, mañana, pasando también tengan cuidado, más tarde también,
mañana, pasando también tengan cuidado.
Yo también si logro terminar mi estudio, yo también si logro terminar mi estudio
para defender mi territorio, para defender mi territorio.
(CD Awajún Nampag, Lima 2008)

En Santa María de Nieva, Luzmila Bermeo expresa la cultura awajún a través de la confección de artesanías de barro, pulseras y collares de semillas de árboles o huesos de animales.

En la cultura awajún, la alfarería es una actividad es exclusivamente de mujeres. Yo aprendí de mi mamá a construir *pinig*, vasija de cerámica decorada, que se emplea para servir yuca, plátano y masato, *yukún*, vasija de barro que se emplea para beber agua caliente en la madrugada, *amamuk*, vasijas hondas que se emplean para beber masato, *patáku*, brazaletes de chaquira para mujer. Según el mito, *Nantu*, la luna, luego de una discusión con su mujer, decidió marcharse al cielo a través de una cuerda que unía el cielo con la tierra. La mujer angustiada no quiso quedarse sola y lo siguió, también escalando por la cuerda. La mujer había comido zapallo en exceso, la sogá se rompió y ella cayó a la tierra. Al golpearse contra el piso, de su cuerpo se formó la arcilla que las mujeres empleamos hasta el día de hoy para fabricar nuestras cerámicas. (Luzmila, Nieva 5/02/2018)

Para Luzmila, la confección de artesanía es una forma de rescatar saberes ancestrales, ya que la educación escolarizada cada vez aleja más a las nuevas generaciones de la educación

3 Canto mágico para encantar, atraer al amor o recordar un familiar fallecido.



que los múun proporcionaban a sus hijos. En este proceso de aprendizaje, Luzmila rescata el conocimiento de las semillas y plantas, aves y animales, herramientas fundamentales con la que elabora sus artesanías. A continuación, una lista de los principales insumos:

Etse (huairuro hembra). *Tajep* (Huairuro macho). *Shishi* chico y grande. *Wape*. *Shijim* (shiringa). *Sujik*. *Duuship*. *Batut*. *Bachik* (Shakapa hembra). *Kushi nai* (diente de achuni). *Kanka Tankiji* (vértebra de boquichico). *Wayampai*. *Shishi* (familia). *Datem* (sonaja de mujer). *Shushi*, cascarón de carachupa (parte baja). *Shushi*, cascarón de carachupa (parte alta). *Yaís*. *Sujik*. *Wapae* de la altura. *Unush* (caracol). *Kunku* (caracol boca). *Chichao* (choloque). *Yampak*. *Kuimián*. *Kuwau* (hueso de rana). *Pakinai* (diente de huangana). *Dupi*. *Shishi*. *Kuimán* (dos especies distintas). *Japa kachuj* (cacho de venado). *Waiwahs nai* (diente de ardilla). *Shijinka jaepe* (cáscara de shiringa). *Sujik* (familia). *Tuwik* (ala de escarabajo chico). *Kashai nai* (diente de majás). *Wawa* (ala de escarabajo grande). *Kayuk* (diente de añuje). *Wapae* (ojo de venado). *Shaut* (chaquira). *Yusajiak* (sisaya).

En el año 2016 el Ministerio de Cultura recogió en el libro *Cerámica Tradicional Awajún*, producido por Diana Álvarez-Calderón, el trabajo de Luzmila y de diversas mujeres artesanas de la provincia de Condorcanqui.

Finalmente, Gerardo Petsaín, ex alumno del colegio Valentín Salegui, actual Fe y Alegría 55, radicado en Villa Gonzalo, ha logrado traducir la mitología y cosmovisión de los pueblos awajún wampís a través de dibujos y pinturas que plasma en lienzo y a témpera. Ha ilustrado con sus obras el *Duik Múun Ainbau* y en el año 2015, expuso sus obras en el Centro Cultural Inca Garcilaso del Ministerio de Relaciones Exteriores con el título “Construir, habitar, imaginar el territorio”.



Nugkui, espíritu de la tierra, enseña a la mujer awajún a sembrar la chara.
G. Petsaín (2018)



Espíritu guerrero

En *Historia Aguaruna*, la tradición oral de los awajún les otorga a animales de la selva como el mono *Machín*; astros del cielo como *Etsa*, el sol, héroe cultural; o aves como *Jempe* o colibrí, un rol importante a la hora de contar la historia de dicho pueblo. A través de estas voces, los awajún abordan diversos temas de la vida cotidiana. Destaca el tema de la organización de los débiles frente a la injusticia. Una muestra de ello es la narración que hace referencia a los *Iwa*, un pueblo forastero, que penetró la selva para cazar a los awajún con herramientas más sofisticadas, como redes o hachas que no se rompía, porque probablemente estaban confeccionadas de metal.

Con respecto a dicho tema, la versión awajún encuentra paralelo en la iconografía mochica, pues ésta muestra escenas de luchas de guerreros mochicas con hombres de la selva o escenas de guerreros mochicas con prisioneros de la selva; contiene también escenas de caza venado de hombres mochica ataviados con red y *wampash* como los aludidos en el cuento awajún de *Iwa*.

El Iwa y los Wampis (cuento)

Antiguamente el Iwa comía gente. Un día para escapar de él, los wampis tuvieron que subirse a una enorme peña.

El Iwa llegó donde estaban los wampis llorando, reunidos en lo alto de la una peña. Iwa portaba un kanam de piedra con el que comenzó a golpear la roca para derribar a los wampis. Entonces llegó Machín con su hacha al hombro y le dice:

– Abuelo, ¿Qué estás haciendo?

El Iwa contestó:

– Estoy golpeando la roca para derribar la peña y comer a la gente que está arriba.

– ¡Pobre abuelo! Me das pena. Voy a ayudarte. Déjame tu kanam y tu vete a bañarte pues ya estás muy cansado.

Mientras el Iwa se fue a bañarse, Machín escondió su hacha y mandó a toda la gente que bajaran de la roca para que escapasen. Después, cogiendo su hacha que era bien suave empezó a golpear despacito para que no se rompa, pero fingiendo golpear fuerte.

Al llegar el Iwa, Machín le dijo muy alegre:

– Abuelo, la peña ya está crujiendo, ¡ya se está cayendo!

Entonces el Iwa dijo muy contento, pensando que pronto tendría su comida:

– Dame el hacha, yo voy a rematarla.

Y tomando fuerza para dar un golpe grande, rompió el hacha, le entró arena fina en los ojos, que no podía ver nada. Machín aprovechó ese momento, tomó el hacha del Iwa la tiró en el río Kanús que es bien ancho y profundo. El Iwa nunca pudo recuperar su hacha.

Así Machín salvó a los hombres del Iwa.



A partir de las incursiones de los Iwa, algunos awajún ubican una época de transformaciones culturales importantes. Por ejemplo, los múun que eran cazadores solitarios, tomaron conciencia de la unión y solidaridad del grupo; el aprendizaje a hilar y tejer en algodón, a elaborar *itípak*, vestidos con decorados y adornos, además de la inspiración para crear *anent*, cantos para la caza. Lo cual nos hace pensar en que no toda esta intervención fue negativa, sino que trajo consigo cambios significativos. Por otro lado, dos héroes culturales cobraron un rol protagónico en la defensa de los awajún: «Etsa», el sol y «Jempe», el picaflor. Según la tradición, Etsa fue el hijo de una mujer devorada por un Iwa. Cautivo, vivió junto a un Iwa hasta que descubrió su origen.

Cuando grande, vengó la muerte de su madre y consiguió su libertad, matando a su captor. Posteriormente, Etsa enseñó a los awajún la fabricación de la lanza, la cerbatana, conjuros para cazar y el arte de tejer. En el mito de *Jempe*, el picaflor, no conforme con la oscuridad en que vivían los awajún, le robó el fuego a los Iwa, seres exterminadores de los awajún.

Para lograrlo, voló tan rápido como pudo hasta donde se encontraba el fuego, prendió su cola, para luego repartir llama encendiendo la copa de los árboles. Dichos relatos parecen ser una metáfora de cómo los awajún se organizaron para resistir a las incursiones mochica, inca y española.



III. La recolección del guacharo. Ubicación

Múun Shamatak o Shamatak Grande se ubica en el distrito de El Cenepa, provincia de Condorcanqui, departamento de Amazonas⁴, en la «Selva Alta o Rupa Rupa», territorio que se encuentra entre el límite occidental del geosistema amazónico y al este de los últimos accidentes andinos de la cordillera oriental. Sus coordenadas son: Latitud Sur 4° 34' 44.5"; Latitud oeste 78° 28' 45.6" y su altitud es de 407 msnm⁵. Su territorio se encuentra inscrito en los registros públicos con el código (053-OAE-ORAMS-II DGRA-AR, 5000 0, 3000 0, 000 0,) según el Directorio 2016 de Comunidades nativas del Perú⁶.



- 4 La cuenca amazónica como un todo tiene unos 700 millones de hectáreas. En el Perú dicha cuenca tiene unos 96 millones de hectáreas (74% del territorio nacional) mientras que la región de la Selva ocupa entre 72 y 77,9 millones de hectáreas (de 56 a 60,2% del territorio nacional). Dourojeanni, M. J., (2011) *Amazonía probable y deseable*. Ensayo sobre el presente y futuro de la Amazonía. Pág. 33.
- 5 Centros poblados. “Shamatak Grande”: <https://www.deperu.com/centros-poblados/shamatak-grande-1375>, última visita, 07 de setiembre de 2018.
- 6 Directorio 2016 Comunidades Nativas del Perú: <https://docplayer.es/75218169-Directorio-2016-comunidades-nativas-del-peru.html>, última visita, 07 de setiembre de 2018.



Un punto de partida para la observación de la recolección de guacharo es Santa María de Nieva, debido a que hasta allí se desplazan los comuneros de las más de 200 Comunidades Nativas de la provincia de Condorcanqui⁷ en busca de satisfacer sus diversas necesidades. Este desplazamiento fue el que realizó un grupo de familias de *Múun Shamatak* a inicios de la década de 1950 para instalarse en Nieva de manera permanente.

En *Múun Shamatak* como en gran parte de los awajún de Condorcanqui, el trinomio apu de la comunidad, comunero y Asamblea Comunal es la fuerza política que decide y organiza la vida en la comunidad.

Para realizar un viaje al interior de la provincia de Condorcanqui, en concreto al distrito de El Cenepa, se ha de considerar que en los meses de enero, febrero y marzo las lluvias son intensas, los ríos aumentan su caudal y los caminos de tierra se tornan vías difíciles para acceder a las comunidades ubicadas unas de otras a horas de navegación o días de caminata.

Observar la recolección de guacharo, aparentemente, está resguardado por la distancia, poniendo como punto de referencia Santa María de Nieva, dos o tres días de viaje aproximadamente; por la geografía, dado la dificultad y exigencia que presenta el camino en el tramo Puerto Mori-Puerto Bichanak; por las largas jornadas de navegación a través de la quebrada Numpatkaim y lo desolado de los tramos a caminar o navegar; o la inseguridad por la ausencia de medios de comunicación en caso de emergencia; y porque finalmente, el guacharo habita en la profundidad de una cueva, cuyo ingreso se encuentra en la cumbre del cerro llamado *Sácham tayutí*.

Alternativas de transporte

Respecto al transporte, sólo se puede acceder a *Múun Shamatak* por vía terrestre, caminando; y por vía fluvial, navegando varios ríos y quebradas en tres tramos distintos.

Primer tramo

La ruta para acceder a *Múun Shamatak*, partiendo de Santa María de Nieva, comprende tres etapas:

- Primero, vía fluvial, de Santa María de Nieva hasta Huampami con alojamiento en hotel, o en su defecto hasta Puerto Mori, con alojamiento en el “tambo” y partida al día siguiente a la una de la madrugada hacia Puerto Bichanak.
- Segundo, vía terrestre, de Puerto Mori a Puerto Bichanak, dependiendo de la condición física de la persona, de 4 a 7 horas de caminata por sendero empinado. Es necesario un guía y cargador.
- Tercero, nuevamente vía fluvial, de Puerto Bichanak a *Múun Shamatak*, en “peque-peque”, bote con motor de cola larga, de 5 a 6 horas de navegación.

⁷ Sil Perú. “Awajún” (Aguaruna): http://www.peru.sil.org/es/lengua_cultura/familia_linguistica_jibaro-huitoto/awajún, última visita 28 de noviembre de 2018.



Segundo tramo, vía aérea: Urakusa-Pampaentsa

Para el traslado de personas, vía aérea, existen vuelos en helicóptero desde la base militar Urakusa. La posibilidad de realizar un viaje en helicóptero, es remota, no es habitual. Sin embargo, es una alternativa importante, los helicópteros que parten de Urakusa, unas veces transportan personal y otras, material de construcción. Las personas ajenas a estas dos instancias con necesidad de viajar hasta dichas comunidades tendrán que coordinar con el piloto para hacer uso de dicho medio puesto que se trataría de un servicio de “apoyo” y “gratuito”.

Desde el aire, la perspectiva puede ser engañosa, pues abajo, no sólo hay flora, fauna y minerales. Junto con lo demás existen, sobre todo, vidas humanas habitando de forma aislada o agrupadas en comunidades.

Tercer tramo, vía fluvial: Pampaentsa-Múun Shamatak

Para llegar a *Múun Shamatak*, primero se navega el río Marañón y se atraviesan el pongo Huaracayo, punto más peligroso del trayecto. Luego se ingresa al río Cenepa y posteriormente al río Comaina hasta llegar a Puerto Mori. A continuación, se camina hasta Puerto Bichanak. Finalmente, se vuelve a navegar, esta vez la quebrada Numpatkaim, hasta el destino final.

Pensar la naturaleza como un bosque deshabitado es un ejercicio incompleto. En esta parte del Perú, la naturaleza se completa con la presencia del ser humano que vive y transforma su territorio desde sus convicciones culturales. En esta zona como en gran parte de la selva, no existen carreteras. Los awajún de El Cenepa mantienen comunicación a través de trochas que con el tiempo han ido transformando en caminos bien conservados, anchos y limpios. Para mantener estas vías en buen estado los comuneros realizan mingas comunales, durante todo el año. A través de dichos caminos, unos mejor conservados que otros, los comuneros se mantienen interconectadas por todo el territorio de la provincia de Condorcanqui y áreas vecinas.

Aunque existe un camino que comunica Pampaentsa con *Múun Shamatak*, en un tiempo de cuatro horas sin equipaje, una opción es navegar la quebrada Numpatkaim en el peque-peque, junto a un grupo de pasajeros.

Sólo se puede navegar la quebrada Numpatkaim en peque-peque o canoa, por tramos angostos, caudalosos y de escasos metros de profundidad, donde el agua alcanza gran velocidad y levanta olas de hasta medio metro.



IV. Proceso de organización para la recolección del guacharo

En *Múun Shamatak* la instancia política de gobierno es la Asamblea Comunal. Para la toma de decisiones, los comuneros primero realizan el ejercicio democrático de dar su parecer respecto a algún tema específico; luego de escucharse, someten el tema a votación. Tal es el mecanismo para elegir al apu, persona a la que la comunidad le otorga la autoridad para liderar, coordinar y representarles en las actividades comunitarias y extracomunitarias. Dicha elección surge de la propuesta de la Asamblea Comunal, considerando fundamentalmente que el candidato sea un hombre de diálogo y tenga un buen dominio del castellano.

Todo aquel que llega a la comunidad debe acercarse a la casa del apu y dar cuenta de sus intenciones y luego hablar en la Asamblea Comunal. Aunque el apu es la autoridad en la comunidad, su rol no se impone a la decisión final de los comuneros reunidos en Asamblea Comunal, quienes resuelven permitir o no participar de la recolección del guacharo.



*La conformación de la comunidad de *Múun Shamatak* empezó con la apertura de centros educativos durante el periodo de gobierno militar del General Juan Velasco Alvarado en los años 1968. Dichas aperturas fueron encargadas al Instituto Lingüístico de Verano y a los misioneros de la Compañía de Jesús de Santa María de Nieva. (S. Samaniego, Ex Director del Núcleo Educativo Comunal con sede en Santa María de Nieva 3/03/2018)*



Organización para la recolección del guacharo

Es el apu el encargado de conformar los equipos de trabajo para la recolección del tayo. Divide el espacio de la pizarra en 10 cuadrados y en cada uno de ellos escribe el nombre de un hombre que será el coordinador del grupo y líder en la ejecución del trabajo que les asignarán. Luego, los coordinadores van escogiendo uno a uno a los integrantes de su equipo hasta completar un máximo de 15 integrantes. Todos deben ceñirse al plan de trabajo planteado en la Asamblea Comunal

Semana de actividades

a.1. Grupo de recolección de *Shuwat*

En *Múun Shamatak* no hay puente, los únicos medios para cruzar el río son los peque-peque, Una vez reunidos en el otro lado de la quebrada, enrumbamos por el camino que conduce hasta la comunidad de Uchi Shamatak, siguiendo el margen derecho de la quebrada Numpatkaim.

Al cabo de una hora de caminata giramos hacia la derecha, para subir un cerro. Otros veinte minutos más de camino silencioso y el apu encontró el árbol de *Shuwat*.

Una vez en el lugar, el apu examinó el área, hasta que ubicó el árbol de *Shuwat*, un árbol frondoso, de grandes raíces, de unos 10 metros de alto y unos 50 centímetros de grosor. El trabajo para la recolección siguió tres pasos. Primero, cortar el árbol. Segundo, separar la corteza del árbol del *Shuwat*. Tercero, preparar bultos con *Shuwat*.

En cada uno de estos espacios 5 hombres separaban la parte externa de la corteza, todo lo que corresponde al color verde, para obtener una lámina gruesa de color amarillo, esa es la soga del *Shuwat*. Todos hicimos nuestros atados, desde el más adulto, hasta el más pequeño, un niño de 8 años aproximadamente, hijo del apu Remigio que había acompañado a su padre a ver y aprender cómo se realiza la recolección de *Shuwat*.

Toda la actividad se realizó bajo la atenta mirada del apu. Pero junto con la mirada del apu también estuvo presente la sabiduría de los *múun*, los hombres de mayor edad de la comunidad, que silenciosos trabajan y guían el trabajo de los jóvenes.



Árbol de Shuwat, cada 2 m., se hace un corte para extracción de la corteza.
Múun Shamatak (2018)

a.2. Escasez de Shuwat y necesidad de reforestación

Según el apu Remigio, y más de un comunero, la recolección de *Shuwat* empieza a presentar una dificultad que se va agravando con los años. Antiguamente encontraban *Shuwat* cerca de la comunidad, en la actualidad para encontrar dicho árbol tienen que recorrer distancias más largas. Y no sólo distancias más largas, sino que, además, ya casi no hay árboles de *Shuwat*. En efecto, la cantidad de *Shuwat* a emplear por año para confeccionar la escalera, supera los dos árboles y el tiempo que tarda un árbol en estar maduro es de 20 años aproximadamente. Este es un punto inmediato a reflexionar y solucionar por parte de los comuneros.

La norma comunitaria indica que una vez identificado un árbol de *Shuwat*, habrá que cuidarlo y protegerlo. Aunque los comuneros reconocen la dificultad para encontrar dicho árbol, la alternativa de construir un vivero donde depositar almácigos de *Shuwat* para reforestación en un terreno cercano a la comunidad, es una oportunidad que aún no alcanzan a visualizar. Una actividad importante como la recolección del guacharo tiene en este punto una debilidad a corto y largo plazo.

a.3. Criterio de organización de los grupos

No todos los comuneros participan de la construcción de la escalera, ni todos ingresan a la cueva del guacharo. Los hombres que integran los grupos de trabajo, fueron elegidos según el parecer del coordinador del grupo. Para la conformación de los grupos, los coordinadores tienen en cuenta los siguientes criterios: primero, todas las familias de la comunidad han de participar, a no ser que libremente señalen que no desean participar de la recolección de guacharo. Por ello, incluyen como mínimo un integrante de cada familia de *Múun Shamatak*, así, nadie queda excluido de la recolección. Segundo, buscan equilibrar la destreza y la fuerza de los jóvenes con el conocimiento y experiencia de recolección de los *múun*.



En los grupos encontraremos adolescentes, muchos de ellos inexpertos puesto que participen por primera vez de la recolección de *Shuwat*. Estos jóvenes encontrarán una guía en la experiencia de los *múun*, quienes enseñan con la práctica y el ejemplo cómo se recoge *Shuwat*. Los *múun* suelen trabajar en silencio, con cuidado y con rigurosidad. Su actitud sostiene al grupo por el conocimiento que transmiten a los jóvenes, la constancia para iniciar y culminar un trabajo que ha de ser bien elaborado. Tercero, conocimiento de la vegetación, a la vez que disciplina para no arrancar cualquier árbol, ni para trasladar a la comunidad proporciones desiguales de *Shuwat*. Finalmente, los *múun* aseguran la transmisión de una tradición milenaria que, junto con satisfacer una necesidad básica como la alimentación, transmite elementos de carácter educativo, social, económico, pedagógico y de sano esparcimiento.

a.4. Iniciación en la práctica de recolección de *Shuwat*

La participación en la recolección de *Shuwat* para los varones responde a la inquietud estrictamente voluntaria e individual del comunero de sumar fuerzas en la tradición cultural de la recolección de guacharo, que empieza con la recolección de *Shuwat* y culmina con la construcción de la escalera. A la recolección de 2018, también se sumó José, quinto hijo del segundo matrimonio del apu Remigio. Durante la jornada, la actitud del niño fue de total observación de los mayores para conseguir buen *Shuwat* y de mucho esfuerzo para mantener el ritmo de caminata del grupo. Al igual que José, los niños, jóvenes y adultos que recolecten *Shuwat* han de contar con buen estado de salud, ya que estarán expuestas a los repentinos cambios del clima; de mañanas frías, a medio día de extremo calor, de cielos azules a lluvias incesantes; y buen estado físico, dado que habrá que resistir trechos largos de caminata. Por su parte, José, cuyo entrenamiento ha empezado a temprana edad, imitando a los adultos, también colocó sobre sus hombros su pequeño atado de unos 2 kg., aproximadamente. Cuando todo el grupo de recolectores hubo conseguido una cantidad suficiente de *Shuwat*, emprendimos el retorno.



Niño integrante del grupo de recolectores de *Shuwat*, *Múun Shamatak* (2018)

La tarea no estará completa hasta no depositar la corteza en la cueva del tayo, allí, los *múun* con experiencia se encargarán de clasificar el *Shuwat* en tres grupos: grueso, con el que amarrarán la escalera al shungo en la entrada de la cueva; *Shuwat* mediano, con el que atarán al *daek* para conseguir las tres lianas de 150 metros; y finalmente, *Shuwat* delgado, con el



que amarrarán las varas de un metro de largo al *Shuwat*. El grupo que clasificará *Shuwat* se ubica a la entrada de la cueva del guacharo, siempre liderados por un *múun*. En esta ocasión fue el *múun* Mariano quien dirigió un grupo integrado por hombres mayores y adolescentes. Los adultos, en general, no pueden ingresar a la cueva del tayo por su avanzada edad, ello les impide descender con destreza, tampoco pueden caminar distancias largas para recolectar *Shuwat*. Este grupo de hombres aporta su experiencia para clasificar buen *Shuwat*. Junto a los adultos trabajan los adolescentes que aún no tienen fuerzas para realizar las actividades antes mencionadas, ellos también cooperan en la clasificación de *Shuwat*. Al final de la recolección del guacharo, todos los miembros de este grupo recibirán igual cantidad de aves. Finalmente van reuniendo los insumos con que será confeccionada la escalera, una escalera que en su totalidad sólo contiene material del bosque.

a.5. Grupo de recolección de Daek y Bakaña

En otra parte de la montaña, opera el grupo encargado de la recolección de *daek*, liana resistente, de unos 7 cm., de circunferencia que crece trepando los árboles. El grupo integrado por varones ha de reunir la mayor cantidad de lianas con el objetivo de confeccionar tres lianas de 150 m., base sobre la que se confeccionará la escalera.



Integrante del grupo de recolectores de *daek*, *Múun Shamatak* (2018).

Otro grupo, también integrado por hombres con experiencia y conocimiento de árboles del bosque, se encargará de la recolección de *bakaña*, liana muy resistente de 3 cm. de circunferencia con la que confeccionarán dos cuerdas de 150 m. Esta liana será empleada el día de la recolección de guacharo por el grupo de personas llamados “jaladores”. Con esta cuerda, acercarán a la superficie de la cueva las *changuinas*, bolsas de poco peso, confeccionado con *tamshi*, liana muy resistente, con capacidad para 20 pichones de guacharo. Este grupo está compuesto por jóvenes que por temor no ingresan a la cueva o personas que ya tuvieron la experiencia de descender a la cueva, pero que le ceden un cupo a un sobrino, hijo o pariente para que también tenga la experiencia de recolectar guacharo.



a.6. Limpieza del camino, construcción de tambos y confección de la escalera

Finalmente, el grupo encargado de la limpieza de la yerba o maleza del camino que conduce desde la comunidad hasta la cueva del guacharo, también limpiará el suelo sobre el cual se construiría la escalera. Otro grupo construirá más de 20 tambos o cabañas rudimentarias, con palos del bosque, hoja de yarina y plásticos, a escasos metros de la entrada a la cueva del guacharo para descanso de los niños y sus madres quienes el domingo de recolección de guacharo se instalarán allí a esperar a sus familiares recolectores.

Por acuerdo en la Asamblea Comunal, la recolección de guacharo quedó fijada para el día domingo, por ello, previendo cualquier contratiempo, con el *Shuwat* y *daek* listos, los comuneros se reunieron el día sábado a la entrada de la cueva del guacharo para iniciar la confección de la escalera.

Tres son los materiales que no han de faltar para la construcción de la escalera: *shuwat*, sogá extraída de la corteza del árbol del mismo nombre; *daek*, liana delgada pero sumamente resistente que unidas unas a otras alcanzarán la dimensión de 150 m.; varas de un metro de largo. (Mariano 7/03/2018)

Una vez distribuidas todas las comisiones, el primer grupo inicia la construcción de la escalera colocando dos troncos de shungo de 10 m. de largo y 20 cm. de diámetro a la entrada de la cueva del guacharo, en el borde del precipicio.

Los dos shungos son asegurados siguiendo la tradición, entre las rocas, en el abismo, en un espacio que posibilita dar inicio a la construcción de la escalera. La importancia de los dos shungos radica en que resistirán todo el peso de la escalera. Por ello, el grupo encargado de esta labor, ha de verificar que los dos shungos queden firmes en el mismo lugar donde el año anterior fueron asegurados, es decir, entre las rocas que sobresalen a un extremo de la entrada de la cueva del guacharo. A continuación, colocan varas de madera muy resistentes en forma de X en doble línea recta a una distancia de dos metros. Sobre estas varas colocan guayaquiles, que servirán de amortiguamiento al momento de tensar las lianas de 150 m. Por otro lado, van uniendo *daek* con *daek* hasta conseguir tres lianas de *daek* firmes y tensas de 150 m. Estas lianas son colocadas en fila, y empezando por el extremo que da hacia la entrada de la cueva del guacharo, tensan las tres lianas *daek*; una vez que se encuentren firmes atan el *daek* a los guayaquiles, separados uno del otro 20 cm.



Trabajo en equipo para tensar las tres lianas daek y atarlas al guayaquil (Guadua angustifolia) (2018).

Este trabajo es realizado con escrupuloso cuidado, porque las lianas son la base sobre la que se construirá la escalera de 150 m. que además ha de resistir el peso de más de 60 personas que permanecerán en constante descenso y ascenso a la cueva. Por ello, es muy importante que cada cuerda quede bien tensa. Eso facilitará la confección de una escalera pareja, firme y segura. Por otro lado, para la satisfacción de los comuneros respecto al progreso en las actividades programadas en la Asamblea Comunal, al final de cada día de trabajo, los comuneros se reúnen en torno al apu para evaluar la jornada y coordinar la actividad del día siguiente. Allí los grupos que van más adelante en la concreción de sus tareas ayudan a los que se encuentran relegados.



V. Descendiendo a la cueva

A partir de las 6:00 a.m., los comuneros se trasladan con sus familias desde *Míun Shamatak* a la cueva del tayo. Una vez en el lugar, los hombres continúan con las faenas de construcción de la escalera. Para este día, el trabajo consistirá en colocar travesaños, es decir, varas de 1 m. de longitud atadas al *daek* a una distancia de 40 cm. unas de otras.

Para calcular la distancia precisa entre travesaño emplean una única medida; una vara de 45 cm, y responsabilizan a una única persona realizar las marcas empezando por el extremo que da a la entrada a la cueva. Posteriormente, en cada marca colocan *Shuwat* y a continuación las varas travesaños con que se irá confeccionando la escalera. El trabajo, aunque en equipo, suele ser en silencio. En este momento de la elaboración de la escalera, los comuneros distribuidos en grupo reciben una determinada parte de la escalera donde pondrán las varas. Así, trabajando en conjunto, la labor se desarrolla con rapidez. El detalle que nunca pierden de vista consiste en realizar cada actividad con responsabilidad, puesto que de la calidad de la escalera dependerá la vida de las personas que decidan ingresar a la cueva. Por lo mismo, ha de quedar bien hecha, sin ninguna parte que ceda al peso o resbale con el agua.

Tras dos días de trabajo, la confección de la escalera concluye aproximadamente a las 11:00 a.m. del día domingo. A continuación, atan carrizos secos de unos 10 m. de largo aproximadamente, al extremo de la escalera que da hacia la entrada de la cueva, con el objetivo de darle peso a la escalera durante la bajada y luego porque estos carrizos serán utilizados para llegar hasta los lugares inaccesibles dentro de la cueva. Estos carrizos que se reproducen en abundancia cerca de la cueva, fueron sembrados por los antiguos comuneros.



Escalera de 150 m Cueva del Guacharo (2018)



a) Descenso al grito de ¡tae!, ¡tae!, ¡tae!

El apu junto a los coordinadores de cada grupo constatan que la escalera esté perfectamente elaborada y en óptimas condiciones. Luego, cortan la sogá que ata el extremo que da hacia la cueva. A continuación, jalan la escalera al grito de ¡tae!, ¡tae!, ¡tae! para introducirla dentro de la cueva. Esta actividad no dura más de 20 minutos. En cuanto calculan que la punta ha tocado piso, atan nuevamente el nuevo extremo de la escalera a los shungos. Cuando la escalera está asegurada, un hombre, joven y fuerte desciende. El elegido en esta ocasión, hizo su ingreso al grito de ¡tae!, ¡tae!, ¡tae! El tiempo de descenso no fue más de 7 minutos.

Una vez que hubo pisado suelo firme dentro de la cueva, limpió escombros de la escalera empleada para la recolección el año anterior, luego desató los carrizos nuevos. Terminada dicha actividad, realizó un breve recorrido por la cueva para observar en los nidos más próximos el número de pichones de tayo. Arriba la gente esperaba con inquietud. Finalmente, dio aviso, en la superficie escuchamos un grito: *makichik* (uno), *jímaj* (dos). Los comuneros se mostraron felices, porque calculaban que la recolección sería abundante. Los niños eran los más entusiastas. Luego de que hubo regresado a la superficie el primero en ingresar a la cueva, ataviado por todo el cuerpo con pichones de tayo, hizo su ingreso el primer grupo de recolectores. Más de uno ingresaba por primera vez, sus rostros expresaban temor. La mayoría de ellos adolescentes y de contextura muy delgada. Vestían polo y short, y como sugiere la tradición, todos hicieron su ingreso, descalzos o con medias. Alguno de ellos descendía con una *changuina* vacía cargada a la espalda con capacidad para 20 pichones o una mochila donde llevaban una linterna, un envoltorio con alimentos y una botella de plástico con masato.

b) La experiencia del padre David

Una vez que el primer grupo hubo descendido me acerqué al apu a pedirle su autorización para ingresar a la cueva. El apu me respondió afirmativamente, pero me sugirió que esperase a que ascendiera el hombre que había ingresado primero. Entonces fui donde Gerardo para comunicarle mi decisión y después a Gonzalo. Gonzalo me compartió técnicas de cómo cuidarme al momento de descender. Luego de escucharle, até mis anteojos a una cuerda y envolví mi cámara con una bolsa de plástico que deposité dentro de una pequeña mochila. Los hombres que descendían a la cueva, lo hacían de la siguiente manera:

“Para alumbrarse adentro se hace lo que los loretanos llaman un shupíbe, que en aguaruna se llama *tséntsak*. Es una tea. Se arranca la caña de la hoja de ungurabi, más o menos de una braza, se parte en hilitos y se lo seca poco a poco arrimado a la candela, hasta que se hace una prueba y arde. Si arde bien, ya está. Entonces, para meterse dentro se lo envuelve con hoja de modo que no se moje” (Serrano, 339)

Trascurrido unos minutos ascendió el joven que había ingresado primero a la cueva. Él traía atado a su cuerpo muchos pichones de tayo. De pronto escuché mi nombre: ¡David Samaniego!, era el apu, indicándome que ya podía hacer mi ingreso y así lo hice.



Técnica de descenso

Gonzalo, Gerardo y Mariano coincidieron en varios aspectos a considerar para ingresar a la cueva:

Tienes que tener buen estado físico para mantener resistencia en los brazos y piernas. Ya que, tanto para la bajada como para la subida, el cansancio se acumularía en los brazos. No ingreses si tienes miedo a los lugares cerrados u oscuros, o si tienes miedo a las alturas. Cuando descendas, no mires hacia abajo puedes marearte y desmayar. Adentro es oscuro, por tanto, lleva una linterna. No entres con zapatos, porque cuando quieras salir, tu cuerpo te pesará demasiado.

Recuerda, solo agárrate de la liana del centro, metiendo tus manos dentro de la liana, que no te distraigan las lianas de los costados solo están para mantener firme a la escalera. Sostente con fuerza, si te cansas, haz una pausa. Tienes que estar muy atento a tu alrededor, porque, a veces la quebrada que está muy cerca de la escalera, debido a las lluvias aumenta su caudal y puede alcanzar la escalera, si no estás aferrado con fuerza, te puede desequilibrar, a esa altura el agua golpea con fuerza y puedes caer. (Gonzalo, 7/03/2018).

Según los comuneros más experimentados, en el descenso y ascenso es fundamental la concentración para administrar la fuerza de piernas y brazos, ya que la mínima perturbación, como claustrofobia, mareo o temor a la oscuridad, pondría en riesgo la vida de la persona.

Estrategias de descenso

Empecé mi descenso cerca de las 1:00 p.m., muy lento, aferrado a la liana de en medio, siguiendo cuidadosamente las indicaciones tanto de Gerardo como de Gonzalo. Durante los primeros 30 escalones me acompañó la luz del sol, allí hice una pausa. Pude mirar delante de mí y observé varios nidos con aves, y hacia abajo la más completa oscuridad. Luego de la pausa proseguí con mi descenso. Bajé apenas unos cuantos escalones cuando de pronto, el agua de la catarata, imperceptible desde la superficie, empezó a mojarme. Por un momento creí que se trataba de la lluvia y perdí la noción del tiempo y del espacio.

La liana se tornó resbalosa y el descenso más peligroso. Hice otra pausa y al fin pude ver muy a lo lejos aún, las luces de las linternas. Una vez en el suelo, noté que me temblaban las piernas, entonces miré hacia la superficie. Aunque mi satisfacción era enorme por estar en tierra firme, me pregunté con preocupación, y ahora, ¿cómo salgo?

Desde que hiciera su ingreso el primero de los comuneros, y hasta que terminaron de descender el primer grupo de jóvenes, cada persona esperaba un tiempo prudente calculando la distancia entre persona y persona para empezar su descenso. Pude observar que, si alguno intentaba descender inmediatamente después que el precedente, los mismos comuneros de alrededor se lo impedían. Así, la frecuencia era de unos 5 minutos entre uno y otro. Calculo que los comuneros demoraban entre 7 a 10 minutos en descender. Todos lo hicieron al grito de ¡tae!, ¡tae!, ¡tae! para darse valor, por tradición y para indicar la parte de la escalera en que se encontraban. Cuando inicié mi descenso, Gerardo estuvo pendiente para que se mantuviera un tiempo prudente hasta que hiciera su ingreso el siguiente. Este orden riguroso del



descenso, no lo experimenté a la hora del ascenso. Por un momento estuvimos 4 personas en la escalera. Hubo orden en el descenso e improvisación en el ascenso.

c) Organización dentro de la cueva

Los acuerdos concertados en la Asamblea Comunal se mantienen dentro de la cueva. Aunque no existe la propiedad individual, la cueva se encuentra repartida en seis sectores. De modo que, en los grupos de personas que descienden siempre va alguien que conoce los límites del área de donde tomará el tayo. Para garantizar el orden, también desciende un hombre que hace las veces de observador o defensor del pueblo. Él se encargará de vigilar que no se roben los tayos.

Nosotros conocemos los acuerdos celebrados desde antiguo. Un primer acuerdo es respetar los sectores. Es decir, cada grupo tiene asignado un sector dentro de la cueva. Esto en la práctica se traduce en que ningún comunero ingresará a ningún área que no sea la suya, y que, si un ave vuela del área de uno y cae en el del otro, este otro no se adueñará del pichón, sino que entregará el pichón a los del área de donde voló. (Mariano, 7/03/2018)

Dentro de la tierra el ambiente también fue de fiesta. Pude percibir la alegría de los jóvenes mientras trabajaban. Unos trepándose a las partes altas de la cueva apoyados de carrizo. Otros juntando los pichones que caían al suelo y agrupándolos en un solo lugar. Las conversaciones y risas muy animadas se mezclaban con el graznido de las aves y el sonido del agua golpeando la roca. Pude observar compañerismo, trabajo en equipo, satisfacción. Otros reparten equitativamente las aves en cada *changuina*. El propósito de recolectar la mayor cantidad de aves vence las dificultades climáticas o físicas.

d) Al encuentro de El guacharo

Para alcanzar los primeros nidos, luego de abandonar la escalera, habrá que atravesar la quebrada, avanzar unos diez pasos hasta una enorme roca, donde se encuentran abundantes nidos. Los comuneros recomiendan ser cuidadoso, con los nidos. Por un lado, porque, las madres no vuelven a emplear el mismo nido si este ha sido tocado por la mano del hombre. Y por otro, porque algunos nidos se encuentran entre estalactitas y estalagmitas difíciles de alcanzar. Estos nidos son de barro, en forma de *piningas*, o platos muy bien elaborados. Todos tienen la misma dimensión, unos 25 centímetros de diámetro. Inclusive los que son de media luna. Pude observar que en varios nidos todavía había rastros de comida. La cueva que está poblada de nidos tiene múltiples subcuevas, por lo que el recolector ha de tener cuidado para no perderse. Para alcanzar dichos lugares los comuneros envían carrizos de 10 metros de largo aproximadamente, ya que apoyados del carrizo ingresan hasta las partes inaccesibles. Y cuando esto no es suficiente, con unas varas de unos cinco metros de largo, firmes y de muy poco peso, tumban los pichones. Abajo en el piso uno de los comuneros recoge las aves.

Cada grupo de recolectores acopia los pichones en una determinada área. Una vez reunida cierta cantidad proceden a separar los pichones vivos de los muertos. Luego, los reparten de manera equitativa. A medida que transcurre el tiempo la visión se acostumbra a la oscuridad,



pero es insuficiente. Todos nos apoyamos de la luz de una linterna. La llovizna, el ruido del agua golpeando la piedra y el sonido de las aves crea un ambiente tenebroso. Son numerosas las subcuevas que contienen aves.

Finalmente, colocan veinte pichones en cada una de las *changuinas*. La vigilancia para que nadie saque ventaja es constante. Una vez que terminaron de repartirse y todos estuvieron de acuerdo, trasladan las *changuinas* hasta el lado de la escalera donde se encuentra el *bakaña*. El orden de subida es de tres *changuinas* por jalada. Así recolectores, jaladores y constructores de la escalera se benefician concluida la recolección.

e) Jaladores y *changuinas*

En la superficie, existen varios grupos de 4 a 6 integrantes conocidos como los jaladores, cuya función consiste en trasladar las *changuinas* llenas de guacharo a la superficie. Para ello, los jaladores emplean *changuinas*, recipiente confeccionado con “tamshi”, liana delgada, dura, liviana y resistente, donde los comuneros depositan los 20 guacharos.

Estas *changuinas* son llevadas a la superficie por los jaladores quienes a la vez también emplean *daek*, liana delgada y muy resistente. En general no suelen tener accidentes, pero en esta ocasión, sólo un grupo de tres *changuinas* mal amarradas, resbalaron y cayeron al precipicio. En la Asamblea Comunal, acordaron la cantidad de tayo que los jaladores percibirían por cada grupo de tres *changuinas* que hicieran llegar a la superficie. Esta vez fue de dos tayos por grupo.

f) Una cosecha anual

Los pichones nacen a inicio de año y los meses de febrero y marzo, la naturaleza produce abundantes árboles frutales con los que se alimenta esta ave. Según la floración de los árboles, los comuneros calculan en qué tiempo pueden realizar la recolección. Los pichones no han de ser ni muy pequeños, ni flacos, sino que han de estar en un peso adecuado, de lo contrario, no se realiza la recolección.

Esta actividad es anual y el motivo principal es que estas aves solo empollan una vez al año. Cada comunero tiene conocimiento de las normas establecidas respecto del cuidado del tayo, de las frutas con que se alimentan y el territorio en que habitan, todo en beneficio del propio comunero. (Apu Remigio 07/03/2018)

El tayo adulto sale de la cueva durante la noche en busca de alimentos. Para protegerlo los comuneros tienen por norma que, comunero que fuera sorprendido intentando matar a un tayo adulto, será sancionado y deberá cumplir con un castigo. La razón es sencilla, son las aves adultas las que aseguran la perpetuidad de la especie, ellas se encargarán de reproducir. Además, los tayos adultos no tienen el mismo peso que los pichones, de modo que es poco aprovechable. Por otro lado, los comuneros han de cuidar los árboles frutales como el *wasai* con que se alimenta el tayo. En algunas localidades, los comuneros suelen sembrar el *ungurahui*, que también es de consumo humano. Durante la cosecha de la fruta, la recomendación es no cortar el árbol o la palmera. Respecto al territorio en el cual está ubicado la cueva, los comuneros no pueden rozar para hacer chacra o extraer madera de algún lugar cercano



a la cueva, tampoco pueden construir vivienda. Estas y otras reglas son practicadas desde antiguo, pues la preocupación por conservar el guacharo se refleja desde su descubrimiento por los Huámbucos pueblo extinto, de quienes los awajún aprendieron a recolectar guacharo y en el cuento “*Aents tayunu iyaamu*: El hombre que cayó en la cueva del guacharo”.

g) Una actividad para varones en la que también participan las mujeres

La recolección de guacharo practicada en *Múun Shamatak* es una tradición que, en la etapa de descenso a la cueva, ha registrado la participación de un reducido número de mujeres. Sin embargo, tampoco se trata de una actividad exclusiva de varones, ya que, en los últimos treinta años, los comuneros recuerdan a dos mujeres que ingresaron a la cueva del guacharo: la primera, de quien aseguran falleció poco tiempo después de haber ingresado a la cueva, y la segunda, una de las hijas del apu Remigio. Los comuneros de *Múun Shamatak* no guardan memoria histórica de algún accidente durante la recolección de guacharo. El apu Remigio sostiene que durante su periodo no hubo ningún accidente, ni tiene conocimiento que haya ocurrido alguno en los periodos anteriores. Dos *muín*, Gerardo (60) y Mariano (70) quienes en su juventud también ingresaron a la cueva, tampoco recuerdan accidentes.

La primera mujer que ingresó a la cueva, fue hace unos 20 años atrás. La segunda mujer es una de las hijas de Apu Remigio. La primera falleció repentinamente, no sabemos qué le sucedió, tal vez se debió por ingresar a la cueva del guacharo. La hija del Apu Remigio fue muy valiente para ingresar a la cueva, ya que hay muchos varones no ingresan porque tienen mucho miedo. Esta mujer no ha vuelto a descender. (Mariano, 7/03/2018)

Aunque en la recolección del año 2018 no hubo mujeres ingresando a la cueva del tayo, sí las hubo en la fase previa, en la etapa de trabajos en grupo, participando en la recolección de *daek*, debido a que los varones de su casa se encontraban aquel día realizando otras actividades. El entusiasmo y alegría con que trabajaron las chicas fue bien recibido por los varones.

h) Estrategia de ascenso y destrucción de la escalera; Una experiencia

Antes de mi descenso, habíamos acordado que yo ingresaría a observar la recolección, hacer fotografías y luego regresaría. Cuando descendí, perdí la noción del tiempo por completo. No recuerdo cuanto tiempo hubo transcurrido desde que ingresé. Fue entonces cuando el apu Remigio, descendió para indicarme que pronto empezaría a caer la noche y que era conveniente ascendiera detrás de él. Y así lo hice. Dejé un tiempo prudencial para que se alejara unos 50 metros y en seguida subí.

La situación de todos los hombres que bajan es de vida o muerte, porque descender y ascender depende “solo” de las fuerzas de cada persona. Si alguno sufre un corte en el pie, se tuerce el tobillo o se desmaya mientras sube por la escalera, nadie podrá ayudarlo. No cuenta con otro apoyo donde asegurar su cuerpo. Tenía en mente la idea de que ascender me exigiría más fuerza en las piernas y me había preparado mentalmente para ello. Por su parte, Gerardo, Gonzalo y el apu Remigio insistieron en que subiera despacio, descansando, que



no me desesperara. Por ello, en cuanto el apu hubo alcanzado una distancia aproximada de 50 metros, empecé mi ascenso. Subí 10 escalones e hice pausa, diez escalones más, pausa. Lo que no esperé, fue que, hacia la mitad, ya tenía los antebrazos totalmente cansados. Me abrazaba a la escalera con fuerza, siempre pensando en mi seguridad. Miraba hacia el piso para ver cuánto me alejaba, siempre me parecía que no avanzaba mucho. Hubo un momento en que decidí mirar sólo lo que tenía enfrente, entonces sólo vi cuevas y más cuevas. Tras varias pausas y en momentos de avanzar menos de diez escaleras, finalmente regresé a la superficie.

En la superficie, experimenté una gran satisfacción por varias razones. Primero, por haber regresado intacto. Segundo, por haber logrado participar de una actividad que los comuneros realizan en un clima de intimidad y familiaridad. Cuando salí, Gerardo fue a mi encuentro y con lágrimas en los ojos me dijo: “ahora eres un verdadero awajún”. Tercero, la satisfacción de haber conocido una parte del territorio awajún con una actividad milenaria, desconocida para la mayoría de habitantes de esta región. Cuarto, ser testigo de una gran necesidad en esta parte del Perú, el hambre es grande. Finalmente, la satisfacción de ver a los comuneros haber conseguido alimentos para sus hogares.

La recolección de guacharo se prolongó hasta el día martes. Una vez concluida esta actividad, el Apu se cercioró de que todos los comuneros hayan ascendido. Cuando estuvo completamente seguro de que en el interior de la cueva no había nadie, procedió a cortar las amarras de la escalera. El apu corta la escalera para evitar que animales como el tigre, la boa o algún comunero ingresen a depredar la cueva del guacharo.

i) Gozando comunitariamente del alimento

Los primeros pichones llegaron a la comunidad de *Múun Shamatak* la tarde del día domingo. Se podía percibir el aroma del ave puesta a la brasa por toda la comunidad. El clima de alegría era total. Los comuneros solo hablaban de ese tema. Las formas en que los comuneros degustan el tayo fueron asado a la brasa, en caldo con maní o plátano raspado. Los niños suelen aprovechar hasta la pluma, pues la envuelven en hoja de plátano para dejarla sobre la brasa, y al cabo de un tiempo, abren el envoltorio y consumen solo la punta de la pluma que estuvo pegada al cuerpo del ave. Tal vez sea esta la única época del año donde haya abundancia de alimento. El lunes, de camino a casa de Gerardo, una joven que venía de la cueva del Tayo cargaba muchas de estas aves en su *changuina*. Gerardo le pidió que le regalara una y la joven le dio dos. Con la poca comida que tienen en casa, y el enorme esfuerzo que supone conseguir una, la joven no tuvo reparo en desprenderse de sus aves.

Finalmente, los comuneros habían hecho coincidir la fecha de la recolección de tayo con el inicio del año escolar. De modo que el día miércoles se realizó el evento que convocó a chicos y grandes. A la ceremonia asistieron desde los pequeñitos de inicial hasta el hombre más longevo de la comunidad.



VI. Espiritualidad y recolección del guacharo

a) La cueva y su espiritualidad⁸

En la comunidad de *Múun Shamatak*, los comuneros recomiendan que aquel que desea ingresar a la cueva del guacharo, tenga que revisar sus sueños. Según los alumnos awajún wampis del colegio Fe y Alegría 55 “Hermano Valentín Salegui” de Yamakai-entsa, en el distrito de Imaza, ingresar a la cueva implica considerar lo siguiente:

En mi comunidad, los *múun* dicen que para ingresar a la cueva tienes que ser valiente, no se tiene que tener miedo porque adentro podemos encontrarnos con la boa, el diablo, el *Nugkui*, *Tijai*, el Tigre y el Cangrejo Negro. (N.N 10/04/2018)

Para los jóvenes, la *boa* (*boa constrictora*), habita en los remansos de agua, en los ríos o chocas y dado que dentro de la cueva del tayo la catarata hace un pequeño remanso, infieren su presencia y amenaza. En *Múun Shamatak*, pregunté a varios comuneros si alguno había visto una boa dentro de la cueva del tayo, y todas las respuestas fueron negativas.

Los jóvenes también aseguran que dentro de la cueva del guacharo habita *iwanch* (duende o demonio), que gusta robar niños de lugares solitarios cerca de las quebradas cuando empieza la noche; *Nugkui*, madre de las profundidades de la tierra y el *Tijai*, ser de forma humana que habita en las profundidades de las cuevas en las alturas de los bosques.

En el cuento “Aents tayunu iyaamu: El hombre que cayó en la cueva del guacharo”, el tigre aparece ayudando al joven que cayó a las profundidades de la cueva del guacharo, también representa una amenaza para la persona, y dentro de la cueva es muy probable encontrarnos con uno, al igual que *Ugkaju* (cangrejo de los riachuelos, personaje mitológico), percibido como devorador de seres humanos.

También sostienen que es importante la toma de ayahuasca, aunque no fundamental. Aquel o aquellos que realicen dicho ritual, podrán tener visión y observar si les irá bien. De allí pueden deducir si la recolección será exitosa. Finalmente, y en eso sí insisten, hay que observar los sueños, la recomendación es que quien sueñe con serpientes o cadáveres, no entre la cueva porque esos sueños son malos y pueden estar advirtiendo de algún mal presagio.

Tienes que tratar de recordar tus sueños, porque si sueñas con serpiente, cadáveres, muerte, es mejor que no ingreses, puede ser una señal de mal augurio. Pero si sueñas con abundancia, te irá bien. (Mariano, 8/03/2018)

⁸ Cambio de ubicación para que se trate el tema de la cosmovisión y espiritualidad.



b) Apreciación cultural de la recolección del guacharo⁹

La recolección del guacharo se realiza sobre un territorio que los comuneros conservan sin realizar acciones que alteren el hábitat de las aves, por ello, no cultivan ni construyen viviendas alrededor. Aquel territorio podría ser catalogado como tierra en abandono, dado que allí los comuneros no realizan actividad agrícola, ni tampoco aquel terreno cumple algún rol religioso.

A diferencia del Apu Ausangate, nevado cuyo valor religioso es innegable para la población de Quispicanchi (De la Cadena: 1994, 145), la movilización social concluida el 05 de junio de 2009, del cual fueron protagonistas los awajún en Bagua, no sólo era por la defensa del territorio de la Cordillera del Cóndor, sino por una conciencia de pertenecer a un pueblo, con una cultura donde hay tradiciones culturales como la recolección del tayo, o la toma de la ayahuasca que descansa en la cosmovisión y en un territorio del cual se sienten dueños, y por lo mismo guardianes. Por tal motivo, toda vez que una persona no awajún desee realizar actividad en su territorio, ha de pedir permiso. Aspecto por lo demás avalado por el Convenio 169 de la OIT.

c) Cosmovisión

Dado el tiempo que implica organizar y concretar la elaboración de la escalera y el riesgo que significa descender por una escalera de 150 m, hasta lo profundo de una oscura cueva, para recolectar guacharo, cabe la pregunta: ¿Por qué los comuneros de *Múun Shamatak* no domestican al guacharo? Según Gerardo y Mariano, desde antiguo hubo múltiples intentos por domesticar a esta ave, pero todas aquellas iniciativas terminaron en fracaso. Para los comuneros el guacharo es altamente sensible a su hábitat, su domesticación comprendería reproducir las mismas condiciones climáticas y de luz del interior de la cueva, puestas que se trata de un ave nocturna. La respuesta a la misma pregunta, también puede ser respondida desde la mitología, pues la imposibilidad de la domesticación es un fracaso que alcanza al mismo Sol o *Etsa*.

El Sol no pudo domesticar el guacharo

Antiguamente el Sol domesticó al guacharo por primera vez con la finalidad de que fuera domesticable para siempre. El Sol quiso que fuera domesticado como las gallinas que tienen su respectivo gallinero. Por su palabra hizo un gallinero muy grande. Allí hizo, por su palabra, muchos platos de barro alrededor de la casa junto a la pared, bien pegados e inmóviles para que los guacharos se sentaran y durmieran allí.

Después se fue a la cueva de los guacharos y sacándolos llevó a muchos. Al mismo tiempo, el Sol habló para que abundaran todas las especies de frutas que comen los guacharos y se cumplió su palabra en el mismo gallinero: palmeras, árboles silvestres, frutales de toda clase. También habló para que apareciera un manantial de agua que serviría de bebida a los guacharos. Era como un tubo contra la pared que daba agua a cada uno, pero no mojaba la casa. Todos los palos de la casa y de la pared estaban llenos de frutas en racimos.

Los dejó encerrados por varios días hasta que se acostumbraran comiendo lo que había preparado. Después de varios días, creyendo que se habían hecho al ambiente,

⁹ Tomado de la investigación. Pág 186-189.



abrió la puerta para que se pasearan un rato. En el día no se movían a ningún sitio y el Sol pensó que ya se habían acostumbrado.

De repente al atardecer, haciendo un sonido como un gatillazo, se levantaron todos los guacharos del gallinero y se fueron sin excepción. El Sol dijo que iban a regresar más luego, en la madrugada, y los dejó. Al día siguiente por la mañana fue a ver. Ninguno había llegado a su nido. “¿Qué es lo que pasa?”, dijo. De nuevo fue a buscarlos en el lugar de donde los había traído. Los encontró allí, todos en su respectivo nido. Entonces tuvo que sacar de nuevo a todos y cuando los trajo a su gallinero los dejó encerrados.

Después de mucho tiempo, abrió el gallinero pensando que esta vez ya se habían acostumbrado. Sin embargo, de nuevo se volvieron a su cueva, pero el Sol volvió a traerlos otra vez. Varias veces lo hizo. Por último, de tanta frustración de traerlos en vano porque siempre regresaban, se enojó el Sol y empezó a hablar gritando: “Yo quise domesticar a los guacharos para que sean domesticables, pero jamás han de ser domesticables. Habitarán en grandes cuevas en las rocas muy peligrosas. La gente comentará por causarme tantas frustraciones, que el Sol por eso maldecía, van a decir. Además, serán descubiertos en los sueños mágicos, solamente serán aprovechados por aquellos que tienen visiones. Cada vez que la gente los cace en cantidades grandes escaparán muy lejos. Solamente serán aprovechados los pichones. Los viejos serán flacos y será prohibido matarlos. En el tiempo de las frutas que comen las aves, buscarán alimentos en lugares lejanos para los pichones. Así será para siempre”, los maldijo.

Al retirarse, señaló un lugar del abismo y una cueva para que allí vivieran. Después él mismo dijo que tuvieran nidos de barro en donde empollar, por eso el guacharo vive en cuevas de piedra en los abismos muy peligrosos. Hasta la fecha y para siempre será así.

La domesticación del guacharo demanda un equipo interdisciplinar que combine la experiencia de los awajún y el aporte de la tecnología; por el momento, la conservación del guacharo es un reto y una tarea pendiente. La indicación del Sol para su adecuado aprovechamiento, sugerido en el mito como forma de prohibición, “escapar si las cazan en cantidades grandes”, “las aves adultas serán flacas y estará prohibido matarlas”, ha permitido que la tradición de la recolección del guacharo se actualice año a año. Sin embargo, la maldición del Sol de “Habitarán en grandes cuevas en las rocas muy peligrosas”, si bien las protege de la depredación del ser humano, no protegería al guacharo de las actuales leyes que consideran las tierras sin actividad agrícola como “abandonadas”, por lo tanto aptas para la venta, o para concesionarlas para la actividad minera.

La opción de los comuneros de *Múun Shamatak* de cuidar la naturaleza, ante la imposibilidad de domesticar el guacharo, ha creado una relación de los comuneros con la tierra, en el área donde habita el guacharo, ya que concluida la recolección, los comuneros no visitan la cueva a modo de excursión, ni transitan por dicha zona; los comuneros no consumen de los árboles frutales, considerando que las aves también se alimentarán con dichos frutos; el no hacer viviendas o chacras cerca de la cueva es para no contaminar el agua que cae al interior de la cueva, y que consume el ave. Finalmente, la recolección del guacharo, que satisface el hambre, es posible debido a la relación del awajún con su entorno, relación que empieza a muy temprana edad, situación que ha perpetuado una tradición, debido a un conjunto de normas practicadas desde muchos años atrás.



d) La visión

Según la mitología, por indicación del Sol el descubrimiento del guacharo está reservada a algunos, mas no a todos los awajún: “serán descubiertos en los sueños mágicos, solamente serán aprovechados por aquellos que tienen visiones”. Dado la composición geográfica del terreno, no todas las cuevas de guacharo tienen las mismas dimensiones que la cueva de *Múun Shamatak*. Por ejemplo, en la comunidad de Pagata, distante a 5 horas de *Múun Shamatak*, la cueva de guacharo alcanza los 50 m., de profundidad. En el distrito de Río Santiago, en las comunidades de San Rafael y Dos de Mayo, las cuevas son horizontales y no verticales como es el caso de *Múun Shamatak*. En estas comunidades, aunque las reglas para cuidar del guacharo no difieren de las de *Múun Shamatak*, la tensión para que se respete las reglas son un desafío constante, debido a que, por el fácil acceso, los comuneros ingresan en cualquier momento y las aves madres son frecuentemente depredadas. Ante la pregunta por ¿quién o quienes descubrieron la cueva *Múun Shamatak*? ¿cómo? ¿en qué circunstancias? ¿quién fue el primero en descender? ¿cómo transmitió confianza para que los demás lo siguieran? ¿cómo conoció o conocieron la técnica para descender? ¿siempre lo hicieron a través de la escalera? La respuesta es: “un hombre con visión fue el descubridor”, tal vez en alusión a lo que indica el mito, “El sol no pudo domesticar al guacharo”. Dicha visión que se produjo luego de ingerir ayahuasca, fue el recurso para que un hombre awajún llegara a dar con el lugar exacto del guacharo. Y así lo explican los awajún de *Múun Shamatak*. Para los jóvenes con los cuales dialogué y el *muún* Mariano, la visión indicó el lugar en que habita el guacharo.

Para que Sacham pudiera realizar su descubrimiento tuvo que tomar ayahuasca. Allí tuvo una «visión», en visión *Ajutap* le reveló el lugar donde habitaba el Tayo, y cómo hacer para recolectarlo, además de las consideraciones a tener en cuenta para no exterminar las aves. Y estas fueron las instrucciones que los awajún recibieron de Sacham para que también pudieron descubrir nuevas cuevas. (Gonzalo, 5/03/2018)

El relato que le atribuye a la ayahuasca un poder sobrenatural para descubrir dónde habita el guacharo es incompleto sin un dato adicional, la existencia de un grupo humano asentado en los territorios del actual departamento de Cajamarca: los «Huámbucos» o «Wampukus», vecinos de los awajún de El Cenepa, con quienes estos últimos, según Cuesta (1985) solían tener sangrientas guerras.

El descubrimiento y tradición de la recolección de guacharo no es original de los awajún, ésta se remonta siglos atrás a la época en que existió *Sacham* el «wampukus» generoso. Él fue el que empezó con esta práctica, no los awajún. Antiguamente, en parte del territorio donde habitamos los awajún, habitaran los wampukus, ellos en la actualidad son un pueblo extinto. Sin embargo, en algún momento histórico wampukus y awajún aprendieron a convivir en paz, ya que también tuvieron muchas guerras. Cuando llegó la paz, los wampukus les enseñaron a los awajún el lugar donde habitaba el guacharo y cómo cosechar. (Mariano, 7/03/2018)

No cualquier persona puede descubrir dichas cuevas. Para descubrir una nueva cueva es necesario ser un visionario. Por el momento, en *Múun Shamatak* los comuneros no tienen proyecto en marcha de exploración de nuevas cuevas. Sí reconocen que, debido al incremento demográfico, aunque la recolección de pichones de guacharo sea exitosa, ya no alcanza para satisfacer el hambre del total de los comuneros.



VII. Algunos temas para la reflexión

La recolección del guacharo de *Múun Shamatak*, en El Cenepa, es una tradición que también practican comunidades de Nieva, Río Santiago y se prolonga a la comunidad de Alegría en Loreto. El objetivo es obtener alimentos. Para activar esta tradición, los comuneros de *Múun Shamatak* tienen que vencer la dificultad de descender por una escalera de 150 m., con la seguridad que sólo les proporciona la fuerza de sus brazos. Todo empieza en la Asamblea Comunal, donde los comuneros se escuchan, dialogan, resuelven tensiones y llegan a acuerdos por consenso. Los resultados del consenso se ejecutan en una semana de actividades, donde prima el trabajo cooperativo por grupos y en equipo. Luego de haber logrado la recolección, realizan la repartición equitativa de pichones. Finalmente, celebran con una comida donde todos los miembros de la comunidad están invitados.

Esta tradición contiene un elemento ecológico que ya aparece reflejado en los mitos *Esta tayu tagkuma unuinakchamu*: El sol no pudo domesticar al guacharo, y *Aents tayunu iya-amu*: El hombre que cayó en la cueva del guacharo. En el primer relato, por castigo del Sol, el guacharo es enviado a vivir en las profundidades de las cuevas donde el ser humano no pueda encontrarlo. En el segundo, el guacharo compadeciéndose de un hombre que cayó en las profundidades de una cueva, convoca a más tayus para que le ayuden a trasladar al hombre a la superficie, pero, debido al sobrepeso del hombre, no lo lograron. Frustrado en su propósito, el guacharo reprochó al hombre que, si no depredara las aves adultas y pichones, habría más guacharos para llevarle volando hasta la superficie. En atención a dicho elemento ecológico, los comuneros de *Múun Shamatak* tienen conciencia de conservar la especie para las futuras generaciones. Esto se expresa en la norma para el cuidado del ave, una sola cosecha de pichones al año y respeto absoluto a la vida de las aves adultas; del bosque; de la técnica y el arte para la confección de la escalera, con el fin de cuidar la naturaleza que a su vez repercutirá en la preservación del guacharo. La conciencia de conservar el guacharo para las futuras generaciones se fragua en el trabajo de sensibilización que los *múun* realizan con los jóvenes con respecto al cuidado de la vida del ave y la naturaleza.

La recolección del guacharo contiene un rol socializador fundamental, es decir, dado que el núcleo de la cultura awajún es la familia, la recolección es un pretexto para fortalecer dichas relaciones y ampliarlas, en la medida en que interactúa con los que participan en dicha actividad. La comunicación y la participación, además de fortalecer las relaciones de los awajún de *Múun Shamatak*, crea conciencia de la pertenencia a una cultura responsable de sus miembros y de todo lo que les rodea. La ayuda mutua y auténtica genera un encuentro que permite vivir humanamente. El trabajo bien hecho favorece la solidaridad por el trabajo realizado con integridad. El conjunto de la recolección de guacharo, a la vez que requiere de un clima de paz, propicia dicho ambiente.

La recolección del guacharo contiene un elemento espiritual. La inmensidad del bosque, a la vez que les evoca temor, también induce a la contemplación, al recogimiento y la reflexión.



En la soledad del descenso hacia la profundidad de la tierra, descubren su fragilidad y el misterio del universo que les rodea. Allí encuentran el sentido a sus visiones, oculto en lo visible. La posibilidad de ver lo invisible conlleva la sensibilidad de relacionarse con lo trascendente, presente en lo que le rodea: el subsuelo, la superficie, el bosque, los animales, aves y peces. La tierra se muestra como un libro abierto que aprenden a leer, primero como obstáculo que tienen que vencer, pero una vez superado el obstáculo, como procuradora de vida. Tal situación sumerge a los awajún de *Múun Shamatak* en la angustia e incertidumbre de su destino. De allí la inquietud, el llamado y la respuesta, el compromiso y la responsabilidad por pensar en el valor de la tierra y la vida que ella otorga a todos los seres humanos.

La recolección del guacharo le da rostro a la pregunta: ¿qué defienden los pueblos indígenas? Defienden fundamentalmente su hogar, su fuente de alimentación, su historia, su espiritualidad, su tradición. El bosque les da de comer, les abriga, les cura, le da un sentido a su existencia. Al existir la recolección de guacharo, los awajún de *Múun Shamatak* mantienen viva la tradición del cuidado y compromiso con la naturaleza.

¿Qué pondría en riesgo la permanencia de la tradición de la recolección del guacharo? Por parte del Estado, sociedad nacional y las instancias gubernamentales, ignorar su existencia. Por parte del propio pueblo awajún, la aculturación o el menosprecio de los valores que porta esta tradición. Por lo tanto, un primer desafío para el pueblo awajún es superar todo estado de naturaleza que sea negación de la libertad. O cualquier aspecto que pretenda anular al otro, tal es el cada vez más sonado “fuera los apash de nuestro territorio”, sin ningún planteamiento racional que lo sostenga.

¿Cuál tendría que ser el compromiso de las nuevas generaciones awajún wampis con la defensa de la tierra? La defensa de la tierra implica la puesta en diálogo de los diversos conocimientos. Por un lado, el conocimiento ancestral heredado por la tradición cultural y la práctica comunitaria. Y por otro, el conocimiento de las normas y leyes nacionales e internacionales, que consignan deberes y derechos individuales y colectivos en favor del cuidado de la tierra y la naturaleza. Conocimientos que tendrían que adquirir en la escuela, y a través de los usos y costumbres de la tradición awajún.

ISBN: 978-612-45428-6-2



9 786124 542862